

SAN MARTÍN: EL ASTUTO GENERAL

Entrenamiento con astucia

San Martín recorría diariamente los batallones durante el entrenamiento y durante el cruce, para darles ánimos. En los que más se detenía era en el de los negros esclavos con promesa de libertad a quienes aseguraba que los jefes españoles los venderían nuevamente como esclavos a los hacendados de Perú si los atrapaban vivos, y les destacaba que sería humillante que atraparan vivos a hombres tan bravos. A los granaderos les decía que debían sorprender a los españoles que estaban convencidos de que los sables forjados en América eran de lata. Imitando las técnicas de Belgrano, los hacía rezar todos los días y les platicaba sobre moral y religión. También entrenaba personalmente a los reclutas, combatía con ellos con la espada. Entrenaban duramente cuatro horas a la mañana y cuatro a la tarde hasta la caída del sol.

Un exhaustivo sistema de señales para maniobras

- * Banderín azul: atacar y envolver al enemigo
- * Blanco: atacar por la izquierda
- * Rojo: retirada simulada por la mitad del cuerpo (fingir retirada)
- * Los tres colores juntos: hacer alto, cargar al enemigo de frente.
- * Banderín azul y blanco: correrse a la izquierda
- * Rojo y blanco o azul y rojo: formar columnas paralelas en los batallones

El clarín para dar órdenes

Era poco usado en la caballería americana, él lo había aprendido en Europa. En el campo de batalla reemplaza la voz de mando que puede no ser escuchada por todos o mal entendida. Su tono es, además muy adecuado para infundir ánimos. Decía: “el clarín es un instrumento tan preciso para la caballería como el tambor para la infantería”

Preparar los caminos para el cruce

Mientras esperaba que se terminara de armar el ejército, San Martín mandó piquetes para que mejoraran los caminos, despejaran las piedras, etc. Incluso mandó trazar nuevas sendas.

Trazado de mapas

Tenía todo anotado perfectamente, durante las expediciones previas para arreglar los caminos procuró que se dibujaran planos detallados de cada rincón de la cordillera. También ubicó las tropas realistas con precisión.

San Martín y las granaderas

Al igual que en el Ejército del Norte y en cuanta batalla hubo, las mujeres del pueblo combatieron junto a los soldados. No era ésta una práctica novedosa pues desde los tiempos de Pedro de Mendoza, las mujeres formaron parte de la tropa aunque sin rango y sin que se les reconociera su esfuerzo. Es decir, además de las tareas que en esa época eran propias de su sexo como lavar la ropa de los soldados, cuidar enfermos, arrear caballos y leña, cocinar y rezar por los difuntos, empuñaron sables y fusiles.

Entre los casos que se registraron hay algunos que formaron parte de las Guerras de la Independencia. Las mujeres que acompañaron a Belgrano, San Martín y Güemes, además de tejer ponchos y hacer el calzado de los soldados fueron admirables vigías que controlaban el paso de las fuerzas militares enemigas.

En el combate de Tucumán, la santiagueña **Manuela Godoy** dijo: “Aunque sea con agua y algún alimento a los hombres, algo se hace para ayudar a la patriada. Y si tengo que agarrar una bayoneta y ensartar godos, no soy lerda ni me voy a quedar atrás”.

El historiador Ricardo Levene cuenta que una tal **Pascuala Menéndez**, de diecinueve años, intentó ingresar al ejército vestida de hombre y haciéndose llamar Pascual. Fue descubierta por el general Las Heras y devuelta a Mendoza.

Sin embargo, el mismo Las Heras apadrinó el accionar de una negra llamada **Josefa Tenorio**, esclava de doña Gregoria Aguilar, para que integrara su tropa. El mismo Las Heras deja testimonio en una carta de pedido de libertad que escribió por pedido de Josefa (que no sabía escribir), dice así: *“Habiendo corrido el rumor de que el enemigo intentaba volver para esclavizar otra vez la patria, me vestí de hombre y corrí al cuartel a recibir órdenes y tomar un fusil. El general Las Heras me confió una bandera para que la defendiera con honor. Sufrí el rigor de la campaña. Mi sexo no fue impedimento para ser útil a la patria, y si en un hombre es recomendación de valor, en una mujer es extraordinario tenerlo. Suplico a V. E. se sirva declarar mi libertad.”* San Martín la incluyó en el primer sorteo de libertad que hubo.

Por su parte, también San Martín autorizó a varias mujeres para que acompañaran a sus maridos. **Pancha Hernández**, nacida en San Luis, se convirtió en la legendaria “Pancha” que, con uniforme, sable y pistola, tuvo heroico desempeño en las batallas del Alto Perú.

De todas estas mujeres anónimas e injustamente dejadas de lado por la historia quizás sea **Juana Azurduy** el emblema que las rescata a todas por haber obtenido el rango militar: fue nombrada teniente coronel de milicias por haberse desempeñado con “varonil” esfuerzo en las luchas del Alto Perú (¿y por qué no con “femenil” esfuerzo?)